

LAURA SANCHO ROCHER, *El nacimiento de la democracia, el experimento político ateniense (508-322 a. C.)*, Barcelona: Ático de los libros, 2021, 335 págs. ISBN 9-788418-217333.

Laura Sancho, catedrática del departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, nos ofrece una aproximación a la democracia ateniense desde el punto de vista de la historiadora especializada en la política y en el vocabulario de la democracia. El libro fue gestado con el objetivo de ofrecer un manual actualizado sobre la democracia ateniense, tanto para el público interesado como para el alumnado universitario. Lo cierto es que logra sintetizar dos siglos de historia para convertirse en un libro de referencia también para el investigador, que puede usarlo para consultas puntuales o para la aclaración de términos.

Está estructurado en siete capítulos por orden cronológico, desde el nacimiento de la democracia hasta la época de Demóstenes y Licurgo, precedidos de una introducción sobre la democracia desde la historiografía. Esta estructura tradicional permite una rápida búsqueda de un periodo concreto.

La introducción del libro ofrece un recorrido historiográfico argumentando que la admiración por la democracia ateniense fue un fenómeno tardío. Los griegos fueron recordados como creadores de filosofía, constructores de grandes monumentos y escultores. Los romanos se sintieron fascinados por el arte y cultura griega, pero no por el sistema democrático. De hecho, la democracia fue poco valorada hasta mucho después, con pequeños coletazos en momentos históricos como el Renacimiento, cuando se despreciaba la monarquía. Este viaje historiográfico sobre la invisibilidad de la democracia, interpretada por la sociedad como un sistema de caos contrario al buen gobierno, finalizó en el siglo XIX. Es fundamental la obra de Grote «Historia de Grecia» pues fue el primero que valoró adecuadamente la labor de Clístenes y defendió a Pericles. Es interesante cómo la autora desmonta el mito de la democracia como sistema político ideal. Apunta no solo a la restricción del que se considera ciudadano, solo los varones nacidos en Atenas, sino a todas las crisis y problemas de operatividad del sistema.

El capítulo primero está dedicado al periodo previo a la democracia. Desde Solón el papel que se da al *démos* (pueblo) se basa la consideración de su *géras* y *timé*. Por lo tanto, su capacidad de juicio está basado en la dignidad y el honor. Lo cierto es que las reformas del legislador quedaron prematuramente obsoletas por la labor de los tiranos Pisistrátidas. Estos, a su vez, aparecen en las fuentes como promotores de la ciudad, contando con múltiples apoyos populares. Es interesante la visión de la democracia incipiente como un mecanismo inestable y poco asentado que queda olvidado por la tiranía, dejando una percepción, al menos durante el tirano Pisístrato, de buenos tiempos para Atenas.

El capítulo segundo, titulado «Clístenes y la época de las guerras médicas», pone el punto de mira en la percepción de la democracia durante este periodo especialmente relevante en la construcción de la identidad ateniense. De Clístenes destaca el papel de las *heterías*, asociaciones particulares de *philoí* en torno a hombres fuertes, para valorar si hubo realmente redes clientelares tras las reformas clisténicas. En ese sentido la autora no solo valora las fuentes políticas, sino que teje un panorama completo del Ática y sus problemáticas. Las guerras médicas no son estudiadas desde el punto de vista de un conflicto bélico, sino desde la importancia simbólica para la construcción de la democracia y la proyección de Atenas al exterior. Los actos de ostracismo, el intento de conquista de Paros por parte de Milcíades y el uso político de la victoria de Maratón son los primeros síntomas de una Atenas que construye su propia idea de superioridad y gesta el imperialismo. Si bien el objetivo declarado de la segunda guerra médica solo es Esparta y Atenas, está última conseguirá que el recuerdo lo asimile a todos los griegos. El punto fuerte de este capítulo está precisamente en buscar los antecedentes del imperialismo en los actos políticos de Atenas, preparando el terreno para el tercer capítulo titulado «Una Atenas imperial».

En primer lugar, se centra en las convenciones establecidas por los autores, pues la nomenclatura de la liga de Delos fue una creación de los historiadores. Este concepto aparece mencionado en las fuentes antiguas como «Atenas y sus aliados» o «Atenas y las ciudades que gobiernan los atenienses».

ses». También plantea la hipótesis de si la sumisión del resto de los griegos ya estaba presente en la génesis de la liga y se decanta por refutarlo. La dominación fue más bien una consecuencia indeseada para los aliados que, en lugar de armar naves, prefirieron dar dinero enriqueciendo al líder y quedando sin recursos cuando decidieron sublevarse. De este capítulo también se debe destacar muy positivamente el análisis de las cuentas. Cada cuatro años, coincidiendo con las grandes panateneas, se realizaba una nueva tasación de los aliados que ha quedado reflejada en la epigrafiá ateniense. Desde el siglo V los aliados aparecen como colonos, tanto en el plano económico como ritual, pues también fueron obligados a llevar una vaca y una panoplia en ofrenda a la diosa. Finalmente, Atenas fue despojando a los aliados de la acuñación de moneda propia, expandiendo el icono de la lechuza ateniense y, simbólicamente, invisibilizando a los aliados.

Este capítulo se complementa con el cuarto, «Los avances democráticos de mediados de siglo V y sus impulsores», pues ofrece una visión interna de Atenas durante la Pentecostía. Recorre mitos como el de autoctonía, la idea del ciudadano y la gestación de la ley de ciudadanía de Pericles. El mayor problema al que se enfrentó la democracia fue el cuestionamiento del sistema democrático. Se dudaba de la necesidad de pagar un salario a los que acudían a la asamblea o de la virtud de los ciudadanos y su excelencia para participar en los asuntos políticos. La importancia del discurso, que se escuchaba no solo en la asamblea, sino en los juicios, en el ágora y en el teatro, nos habla de la efervescencia de los debates en este periodo.

El capítulo quinto está dedicado a la guerra del Peloponeso y sus consecuencias políticas. Pese a ofrecer una visión militar tradicional lo hace desde la democracia. Para ello reflexiona sobre la gestión política de la fuerza humana dentro de Atenas y del papel que se da a los aliados. Atiende al papel de las cleruquías, desde su gestación por la necesidad del control de las rutas comerciales a su retroceso final por la presión militar de Esparta. También analiza el castigo a los aliados sublevados, como el caso de Mitilene en el 427. La decisión de la destrucción, y arrepentimiento posterior, habla del cambio en la consideración del resto de los griegos. Aunque tradicionalmente se culpa a Es-

parta de la instalación de una oligarquía forzada, la autora presenta los intentos previos en la propia Atenas en una situación de crisis bélica.

El capítulo sexto, titulado «La restauración de la democracia», se centra en la revitalización de leyes pasadas y la creación de otras nuevas. Atenas aparece como una selva de leyes donde campan legisladores y donde se evidencian los conflictos de la ciudad. Es especialmente relevante el análisis que diferencia las leyes procedentes de legisladores arcaicos, las leyes propiamente dichas y los decretos de la asamblea. Con un discurso extremadamente claro, permite dibujar el panorama legislativo de una *pólis* con mucha información.

Finalmente, el capítulo «La época de Demóstenes y Licurgo» da espacio a las rivalidades políticas y a la gestación de las fuentes partidistas. No estudia a Demóstenes únicamente como orador, sino como rival de Eubulo. Presenciamos el fin de la idea del imperialismo ateniense y la lucha entre facciones. Siendo un periodo menos conocido, consigue finalizar desentrañando el hilo de la gestación, desarrollo y fin de la idea de democracia. Sus bases, sus problemas y sus crisis, tanto políticas como ideológicas, generaron un discurso donde Atenas queda reflejada desde la multiplicidad de opiniones y los problemas agregados de la intervención de otras *póleis*.

Son de destacar varios puntos a favor de la monografía: en primer lugar, su absoluta precisión en todo. Si bien no es un libro con abundancia de citas, fruto del público al que está destinado, funciona como un manual de consulta para datos concretos, pues no cae en generalizaciones. Además explica matices jurídicos con traducciones accesibles, lo que lo hace especialmente apto para su uso didáctico. Los textos son esenciales para la comprensión del desarrollo político, pero no cae en la excesiva citación o enumeración de autores. El aparato gráfico no es muy abundante pero los mapas son muy precisos y con una leyenda muy clara. Se echan en falta más imágenes o un breve tratamiento de las obras monumentales o de la iconografía de la democracia, que también fue un arma política.

Es de destacar el alto valor del material complementario, la cronología y la bibliografía agrupada por periodos y que supone una actualización del

tema. Merece especial atención el glosario de términos: siendo una experta en vocabulario político de la democracia ateniense es un material de extremo valor.

En definitiva, *El nacimiento de la democracia, el experimento político ateniense (508-322 a. C.)* es un libro que actualiza la problemática de la democracia ateniense desde un punto de vista político. Será

sin duda un manual de referencia tanto para el alumnado como para el investigador interesado en el tema o que lo trate de manera transversal.

ELENA DUCE PASTOR

*Universidad Autónoma de Madrid*

elena.duce.pastor@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0604-2300>

DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.24014>